

EVOLUCION DE LA IDEA MESIANICA EN EL JUDAISMO

GUILLERMO BRONSTEIN

El Rabino Guillermo Bronstein es egresado del Seminario Rabínico Latinoamericano. Se desempeña en la actualidad en la Asociación Judía de Beneficencia y Culto de 1870, Lima - Perú.

Durante la época bíblica preexflica la palabra *Mashíaj* significaba unguido. La coronación de los reyes en Israel se efectuaba mediante la unción (por ej. I Samuel, cap. 15). De ahí que a todos los reyes del pueblo de Israel se los llame *Mashíaj Hashem*, el Ungido de Dios. Más aún, a cualquier persona sobre cuya cabeza se haya derramado el aceite de la unción se le da el apodo de *mashíaj*, por ej. a los Sumos Sacerdotes (véase Levítico 6:15). Según la profecía de Natán a David en II Samuel cap. 7, la dinastía de este rey sería eterna. Esta idea profética fue luego ampliamente confirmada por la historia. Mientras que en el reino del norte (Israel) las familias reales se sucedían unas a otras en forma sangrienta y cruel; en Judá la casa de David continuó reinando sin interrupción hasta la destrucción de la ciudad, en el año 586 a.e.c.

Frente al desastre moral, político, religioso y de casi todos los ámbitos de la vida que se dio en monarquía, la estabilidad casi milagrosa de la casa de David no pudo menos que impresionar a las mentes lúcidas de los profetas y visionarios. Y el gobierno de un "descendiente de David" se hizo sinónimo de la administración ideal. Tanta fuerza y actualidad llegó a cobrar esta idea que hasta los profetas cuya misión se desarrolló en el reino de Israel, gobernado por enemigos de la casa davídica las más de las veces, se adhirieron a la visión de un Retoño de David que habría de reunificar a los descendientes de Iaakov (ver por ej. Amós 9:11).

Isaías: Descripción del retoño de David

En los capítulos 2, 9:5 y 11:1-10 de este profeta aparece el motivo del Retoño del árbol de Ishai (nombre del padre de David). Se habla de ello, sobre todo en el cap. 11, de un rey futuro, un rey ideal que inaugurará una nueva época en el reinado de la casa de David. No sería para nada un rey común, sino que habría de poseer características especiales, únicas. Espíritu y temor de Dios, sabiduría, entendimiento, imparcialidad para juzgar, conocimiento.

Este párrafo de Isaías es considerado como una de las profecías mesiánicas clásicas. Sin embargo, debemos señalar dos consideraciones fundamentales:

1.- No aparece en él la figura del Mesías tal como se la conocerá luego.

2.- El rey será sólo eso, un rey. Excepcional y fuera de lo común sí, pero un rey de carne y hueso, y sobre todo no será un redentor. Resumiendo la concepción mesiánica durante la época bíblica, podemos decir que hasta antes de reinarse un descendiente de David, nadie tuvo en su mente la idea de un Mesías. A partir de la estabilidad de los hijos de David en el poder del reino judío, *Hamelej Hamashíaj*, el Rey Ungido pasa a ser sinónimo de un monarca ideal que llegaría en el futuro.

No existía en esa época la idea de la redención ni de un redentor personal (*goel*). Siguiendo a Kaufmann hasta se puede llegar a suponer que las profecías clásicas mesiánicas de Isaías se referían a la esperanza depositada en el joven Jizkiahú (Ezequías), quien fue luego un soberano profundamente justo y piadoso (II Crónicas 29:2). Por último, esta idea mesiánica incipiente, al estar referida a un futuro rey ideal (pero persona real), era esencialmente profética. Por ello es que no podemos saber hasta qué punto fue una idea popular; sobre todo si tenemos en cuenta que la mayoría de los profetas resultaron ser personajes sumamente impopulares, ya que decían al pueblo y a los gobernantes verdades crueles y dolorosas. En el Salmo 110:1-2 aparece la figura de David sentado a la derecha de Dios, y recibe el cetro del poder de manos del Señor. Como veremos más adelante, habrá que aguardar hasta el siglo I a.e.c. para que aparezca definida la idea de un Mesías redentor.

La idea mesiánica durante el exilio y el primer retorno

El trauma del desastre y la destrucción trajo aparejado una profunda autocrítica y una revitalización e idealización del concepto del Hijo de David, que ahora ya es seguro popular. Jeremías, que alcanzó a ser testigo de la desastrosa caída da al rey ideal del futuro el apodo de *Tzemaj Tzedek* (brote de la justicia). En el profeta Ezequiel encontramos la pauta que se tratará de un reino no tanto ideal como real y tangible (Véase Ezequiel 37:19, 34). En él la casa de David será restaurada y Judá e Israel estarán otra vez unidos tal como lo estuvieron en la época de los primeros soberanos. Todavía sin embargo el Rey Ungido no es *goel*, pero ya sí se trata de un restaurador que devuelve al pueblo su pasado brillo y reúne a los dispersos de la casa de Israel de todos los lugares en donde se encuentren. Sabemos por los profetas que acompañaron a los retornantes a Jerusalem que la esperanza de esta restauración recayó sobre Zerubabel, descendiente directo de Iehoiajín, último rey de popularidad antes de la destrucción (véase Zacarías cap. 4). Cuando se vio que Zerubabel no llenó esta aspiración, la esperanza volvió a ser depositada en un futuro rey de la casa de David, cuya identidad pasó a ser desconocida.

La falta de documentos históricos durante el resto de la época persa y el principio de la helenística hace que no podamos saber con exactitud,

y ni siquiera con aproximación cuál fue la continuación de la idea del Mesías hasta los sucesos que llevaron a la epopeya Macabea.

El mesianismo durante la época helenística

El entusiasmo que siguió a la resonante victoria militar y política de los macabeos pronto dio paso a una profunda desilusión en los círculos piadosos de los judíos de Eretz Israel. A la muerte de Shimón Hamakabí (Simón el Macabeo) sus sucesores se apartaron bien pronto del camino de piedad que le había sido mostrado por Matatías y sus hijos. Y si la guerra de los Macabeos tuvo por origen el combatir sin tregua por la libertad religiosa y la lucha contra la disolución de las costumbres que traía aparejado el helenismo, sus sucesores Hasmoneos terminaron anteponiendo los intereses políticos y hasta los placeres a la vida piadosa. No resulta raro entonces que terminaran sucumbiendo al mismo helenismo que sus padres habían combatido hasta la muerte, dedicándose más a las conquistas territoriales que a la piedad religiosa y una vida disipada más que a la observancia de la Torá.

Y así, si bien los Macabeos contaron con todo el apoyo popular para su revuelta, una generación después el pueblo huía de ellos. La fragmentación fue inevitable: los descendientes de los antiguos rebeldes pasaron a formar la nueva aristocracia monárquico-sacerdotal, la secta de los Saduceos; mientras que el pueblo simple se alineó al lado de los estudiosos e intérpretes de la Escritura, gente sencilla y de vida piadosa, los Fariseos.

Profundas y numerosas fueron las desilusiones de los fariseos durante estos tiempos. A los fracasos políticos de los Hasmoneos se sumaban su impiedad, agravada por el hecho de ser ellos mismos reyes y sacerdotes en jefe a la vez; gobiernos impíos, guerras y persecuciones fratricidas, todo se sumó para que se abandonase la idea bíblica de la posibilidad de un futuro terrenal mejor. Ahora sólo restaba la idea de la Restauración por medio del Reino de Dios, *Tikún olam beMaljut Shadai*. Durante este tiempo fue que se escribió gran parte de la llamada literatura Apócrifa y Pseudoepigráfica, cuyo contenido deja traslucir la firme esperanza de la Redención que no se haría esperar. Entre las obras más destacadas que mencionan esta esperanza mesiánica se encuentran Los Testamentos de los Doce Patriarcas, La Carta de Aristeas, Los Oráculos Sibilinos, Baruj y Los Salmos de Salomón.

Principio de la conciencia mesiánica redentora

En este punto sí debemos señalar dos hechos históricos concatenados que se sumaron para despertar la conciencia mesiánica definitiva. El primero fue la sangrienta lucha de los dos hermanos que serían a la

postre los últimos reyes del país judío independiente: Aristóbulo e Hircano. Para zanjar esta lucha que parecía no tener fin, debieron llamar a un árbitro extranjero: el romano Pompeyo, quien sin esperarlo y casi sin esforzarse conquistó Jerusalem y entró en el Templo en el año 63 a.e.c.

El judío religioso y simple no pudo menos que sentirse traicionado. Esta sensación se hace evidente en Los Salmos Apócrifos de Salomón. Obra escrita entre los años 75 y 40 a.e.c. Sólo se conserva la versión griega, pero se sabe que el original se redactó en idioma hebreo en Jerusalem. Si bien el autor relata el fin de Pompeyo (en 48 a.e.c.) como castigo divino a la iniquidad de romanos y judíos traidores, el autor no halla posibilidad de salvación que no sea la pronta venida del Mesías hijo de David. Considera usurpadores a los reyes hasmoneos, a los que además niega toda autoridad como monarca y como sacerdotes, ya que esa última función estuvo en manos de otra familia; los descendientes de Tzadok. El único Rey verdadero es David, escogido por Dios mismo. Al futuro Rey Mesías se lo ve ya como restaurador, redentor nacional y a la vez cósmico. No vendrá tan sólo a liberar, sino a instaurar el Reino de Dios en la Tierra.

Figura del Mesías

Ante tal variedad de ideas sobre lo que sería Mesías, no debe extrañarnos que ya en esta época no existiera una sola idea acerca de su personalidad sino varias. Aunque no tan difundida, siempre existió la opinión de que el redentor no sería una persona sino simplemente una etapa en la historia de la humanidad, y que sería el mismo Dios quien habría de traer la liberación a Israel. Y dentro de la amplia mayoría que sostenía que el Mesías sí era una persona, no faltó tampoco quien dijese que no era un solo Mesías sino dos.

El Mesías impersonal

Si bien no son demasiadas las fuentes sobre esta concepción, sí son las suficientes como para afirmar que no se trataba de un pensamiento aislado, sino de una ideología en minoría.

Mesías impersonal o no personal sería sinónimo de época mesiánica traída al mundo por Dios mismo, siendo también Dios mismo el Redentor. Si bien, y como hemos de ver seguidamente, esta forma de mesianismo es antigua, ha vuelto a tomar cuerpo en los últimos 150 años, cuando más de una corriente dentro de los movimientos liberales prefiere hablar mejor de una Época mesiánica antes que de un Mesías-Persona. Hasta se podría afirmar que en el verso con el que los sefaradim acostumbran finalizar la lectura de los profetas (Haftará) hay un resabio de esta idea:

Goalenu Hashem Tzebaot Shemó Kedosh Israel: Redímenos Tú, Oh Señor de las Huestes, Santo de Israel. Si bien es ésta una afirmación bastante común en las profecías de Isaías, es evidente que la intención con la cual fue introducida al final de las *haftarot* nada tiene que ver con la visión mesiánica de los profetas, sino que es evidente el carácter de polémica contra el mesianismo cristiano, sobre todo teniendo en cuenta las disputas teológicas medievales a las que se obligaba a participar a los sabios judíos con gran peligro para su vida misma, sabiendo que por mejor que pudieren argumentar, eran nulas las posibilidades de triunfo.

Regresando al Mesías impersonal, en la literatura rabínica hallamos no más de cuatro referencias a esta idea, siendo todas ellas una afirmación de la convicción de que es Dios y no otro el que salva. De las cuatro citas que hemos de traer, una pertenece al Talmud y tres son extraídas del Midrash.

En el Talmud de Babilonia, tratado Sanhedrín 99a, Rav Hilel expresa: No hay Mesías en Israel, puesto que ya se lo despreció (literalmente: lo comieron) en la época del Rey Jizkiahu.

En el Midrash *Sojer Tov*, alegorías sobre los Salmos, dos ejemplos nos enseñan que esta línea de pensamiento, si bien por cierto minoritaria, fuese mucho más que un fenómeno aislado. Rav Aja, uno de los más destacados Amoraím (sabios de la etapa de la Guemará: 220 al 500 e.c.), llega a decir sin ningún empacho: "Volteé hacia aquí y hacia allí y sólo he podido descubrir que no existe Redentor que no seas Tú". (Midrash *Tehilim* 18:10). En la misma obra, un poco más adelante, una cita anónima nos aclara la esencia de esta postura: (Dice Dios:) ...Sin embargo en el futuro seré Yo mismo el que los habrá de redimir... y será ésta una Redención perdurable por la eternidad. (Midrash *Tehilim* 31:2).

El corolario de lo que significa el Mesías impersonal es transparente: sólo la acción directa de Dios tiene esencia Divina y fuerza redentora. La salvación por un intermediario sólo será un paliativo y no un remedio total. Su acción y sólo ella (la de Dios mismo) será capaz de traer la liberación estable, total y eterna. La consecuencia de la idea puede que sea heterodoxa para nosotros hoy, pero su sustento es perfectamente ortodoxo. Tanto que el mismísimo Rabí Akiva, que durante la guerra de 131-135 e.c. llegó a personificar a Bar Kojba como mesías de Israel, se sintió tentado a prever una época mesiánica traída por Dios sin Mesías humano: Si no fuese porque está escrito, pensaría que Israel le dijo a Dios: Tú mismo nos has redimido. (*Mejilta de Rabí Ishmael, Bo, Parashá 14*).

El Mesías personal

La idea mesiánica en su origen, el Rey Mesías, es en sí misma antropomórfica. De ahí que no debe extrañar que la mayoría de los

círculos mesiánicos hayan adoptado esta forma de figura. Dado que se estaba esperando a una persona que viniese a redimir a su pueblo, circulaban versiones acerca del nombre que tal liberador habría de tener. En el Talmud de Jerusalem, tratado de *Berajot*, cap. 2, *Halajá 5* se mencionan cuatro nombres propios cargados de simbolismos, sostenidos por otros tantos sabios como el nombre verdadero del Mesías. Estos nombres son: Moshé, David, Tzémaj (retoño), Menajem (el que da consuelo). Se entiende que cuando se dice Moshé y David no se trata de los personajes históricos, sino de personas que por cumplir una misión redentora, habrían de poseer características similares a las de David y Moisés. En esta misma línea de pensamiento, se creía que el Mesías sería un ser humano de carne y hueso, pero con características muy por encima de las de cualquier mortal.

En *Sanhedrín 98b*, Rabí Iehoshua ben Levi afirma que el Mesías ya nació, y que está a las puertas de Roma junto con los enfermos y los pobres esperando que arribe el momento de darse a conocer.

El mesianismo dual

Se refiere a la existencia de dos Mesías que habrán de venir ya sea juntos, ya sea uno antes o anunciando la llegada del otro. El mesianismo dual cuenta con un elemento común: la presencia del Mesías ben David. El segundo Mesías puede ser, ya sea un descendiente de Aarón (*meshiaj Kohén*), o un descendiente del reino de Israel (*mashiaj ben Iosef*). Ya hemos mencionado que la idea de un Mesías Kohén se habría iniciado como desagravio a los sacerdotes de la dinastía de Tzadok, que ejercieron su puesto desde la coronación de Salomón hasta que fueron desplazados por los Hasmoneos. Como vimos, los sacerdotes de esta familia eran considerados impostores por los judíos piadosos. Apareció la figura de un Kohén Mesías sobre todo entre aquellos que se retiraron al desierto, donde fueron casi con seguridad los primeros esenios. La cabeza de la comunidad fue un *Kohén Moré Tzédek*: sacerdote y maestro de justicia.

La otra imagen, la del Mesías hijo de José es aparentemente mucho más tardía. En el Talmud Babli, *Suká 52a y b*, se dice que un mesías, el hijo de José muere, y que esta muerte es la señal para la aparición y llegada de la redención final a cargo del Mesías hijo de David. Es bastante oscuro el origen de la figura del Mesías ben Iosef. Se pueden presentar dos hipótesis, pero por cierto que no pasan de eso, simples aciertos. Una idea puede ser que el Mashiaj ben Iosef sería el que toma el papel de restaurador y el que amalgama a los de Israel con los de Iehudá antes de la redención final. Pero tal vez no sea descabellado pensar en este Mesías hijo de José como un sarcasmo dirigido a los cristianos en la figura de Jesús (Ieshu ben Iosef), quien murió, y al poner la figura de un supuesto mesías que habría de morir se hubiese querido

simbolizar que un Mesías que se llame Ben Iosef no sería otra cosa que una utopía: un Mesías muerto, que por lo tanto no puede redimir ni ser verdadero. Otra posibilidad podría ser que se creó la idea de este segundo mesías para liberar al mashiaj ben David de la carga de sufrimiento, muerte y angustia que constituían su imagen desde antiguo. Lo cierto es que este mesianismo dual, ya sea el que habla de un redentor de la casa de Aarón o el de la casa de Iosef, no tuvo aceptación en la visión del redentor posterior al Talmud. Sólo lo heredaron los círculos místicos de la Kabalá y, ya en el siglo XVIII, los jasidim de Europa Oriental.

En la doctrina mística de la Kabalá, la figura del Mashiaj ben Iosef tiene el papel de precursor, el que prepara el camino para la venida de la redención definitiva que será traída por el Mashiaj ben David.

Como final de esta pequeña disquisición sobre este tan apasionante tema podemos decir que la idea mesiánica no pasó de su fuente original judía tan sólo al cristianismo, sino que también al Islam en su forma *shitta* se vio tocado por este original pensamiento judío. Así, para esta corriente de la religión musulmana hay un así llamado Mahdi (el guiado), que es también, al igual que el Rey Mesías de la época bíblica un rey de carne y de hueso. Este 12º Imán se llamó Muhammad al-Muntazar. Se supone que este líder permanece oculto hasta que llegue el momento oportuno en que habrá de retornar a la tierra para dar al Islam gloria y poder sobre todo el orbe.

Bibliografía

- Henri Cazelles y otros: *Introducción Crítica al Antiguo Testamento*. Ed. Herder, Barcelona, 1981.
- Iejezquel Kaufmann: *Mi Kibshona shel Haietzirá Hamikrait*. Devir, Tel Aviv, 1966.
- Abraham Even-Shoshán: *Konkordanzia Jadashá*. Hotzaat Kariat Séfer, Jerusalem, 1981.
- Efraim Elimelej Urbaj: *Jazal, Pirkei Emunot Vedeot*. Ed. Magnes. De la Universidad Hebrea de Jerusalem, 5738, 1978.
- Emil Schürer (edición corregida y ampliada por G. Vermes, F. Millar y M. Black): *Historia del Pueblo Judío en Tiempo de Jesús; 175aec - 135ec*. Ed. Cristiandad, Madrid, 1985.
- Gershom Scholem: *Kabbalah*. Keter publishing House, Jerusalem, 1974.
- S.G.F. Brandon y otros: *Diccionario de Religiones Comparadas*. Ed. Cristiandad, Madrid, 1975.